

Peregrinación sentimental por los cafés de la ciudad

Luis Mendizábal Santa Cruz

El pueblo cosmopolita y vibrante

Mi ciudad con sus ojos de luz, sus músculos de granito, su escasa dentadura de cúpulas brillantes y esa gran boca que rie sesgando el "Pie de Gallo", es un pequeño monstruo, aborto de otras más deformes y grandes que son las capitales. Ahora la están vitalizando con arterias de cemento armado. Y mañana será más fuerte y más bella. Además tiene un corazón; el parquecito florido. Y un alma: sus cafés. Porque los cafés son el alma múltiple y sentimental de la ciudad.

Yo he resuelto jugarle una mala pasada a la rutina diaria, adentrándome un poco en la tierra.

La tristeza del café vacío

En una esquina dormita el pie entristecido. No hay el eco de las palmadas para que esté despierto ni el tintineo de las propinas para tenerle alegre.

En el mudo coloquio de la luz con las mesitas desiertas, hay la angustia de los enamorados que hablarán lenguas distintas. Pero en ambos brota la misma pesadumbre: Ayer no más la luz jugueteaba sobre las cabezas de muchos bailarines y los diálogos cruzaban ágiles sobre las mesitas confidentes.

El bandoneón se asfixia con la tesis de todas las milonguitas que cuentan desde el fuelle su mal paso. Y está apagada la gran lámpara del centro. ¿Para qué gastar más voltaje? La cerveza que consumen esos dos alemanes, que tienen la fidelidad de los parroquianos a crédito, no da ni para eso. Y flota un vaho de silencio que se pega como una sombra al espíritu.

Luis Barragán es intensamente emocional

En el centro mismo de la ciudad ha sentado sus reales un catalán con mucha suerte y poco cabello. Es figura central de esa pastelería Luis Barragán. Con delicada emotividad, con profundo sentimiento y una gran comprensión de su arte deleita al auditorio que noche a noche se refugia allí de los primeros fríos.

Igual que interpreta con justeza cualquier pieza clásica de difícil ejecución, Barragán sabe también hacer sentir la queja arrabalera, que destila cada tango. Sabe vivir la crisis del alma popular como también elevarse en la purificación espiritual de la música clásica. Las luces rosadas reflejan las paredes del saloneo.

Matiz muy hondo al sortilegio de la eufonía que humildemente nos ofrece ese pequeño gran muchacho.

"Los tres osos" -cenas al amanecer

Cuando todos los dueños de boliches, cafetines y pastelerías comienzan a apagar las luces anunciando con impaciencia que llegó la hora de marcharse, entonces se busca refugio en "Los Tres Osos", bar democrático, subterráneo y filarmónico.

Ulises Peláez, Ocampo Moscoso, el licenciado Vidriera, Porfirio Machicao. La última vez hemos recordado allí con cariño a Loayza Beltrán, confinado desde hace algún tiempo, aunque algún indiscreto afirmó que el confinamiento se le hace delicioso porque refleja sus nostalgias

a la sombra de unas pestañas de mujer bonita...

Hay un piano. Pero juega un papel ínfimo en el bar. La concertina, las guitarras, el charango, tienen allí grandes cultores y ponen el encanto de su música en medio de las parejas que frecuentan el local, dándole el atractivo de la mujer en medio de la bohemia.

Como asiduos parroquianos, tenemos los sitios de preferencia. Cada uno tiene su rincón para esperar el pintoresco espectáculo de "Los Tres Osos" cuando la gente trasnochadora empieza a invadirle en las primeras horas matutinas.

Frente mismo al asiento que acostumbraba ocupar el Licenciado Vidriera, la casualidad (¿o el talento del dueño?) ha puesto un cartelito que reza: "Inútil solicitar crédito".- Ni más ni menos.

Pastelería del "Antioko" Incubadora de chismes literarios

Las noches en que el vienteacero clava sus flechas en la cara del noctámbulo irredento pero temperante, recurre a este boliche donde la ley seca rige en todo tiempo... menos para los que piden "Te puro..." con un guiño expresivo.

El café del Antiko lo atiende un hombre gordo y flojo como un ministro. Ha encontrado la forma más práctica de ganar bien; para agrandar el local achica los panes. Y el negocio marcha viento en popa.

Allí va todo el mundo. Desde la gente de arriba, como ministros de la Corte, jueces, etc., hasta los canillitas que han podido sacar libres unos centavos, de la venta de diarios. Va también, de vez en cuando, una chiquilla vendedora de loterías que pone un poquito de gracia en el ambiente y una pizca de moderación en las charlas estrepitosas.

Ramón Peláez le bautizó con "El Buey Apis". Se han hecho allí formidables chismes literarios y las más grotescas burlas aún de lo más serio. Es además un gran lugar para la propaganda de buenos libros... Una vez Domingo Garafulic exclamó: ¿Cómo? aún no han leído ustedes "Sin Novedad en el Frente"? y al día siguiente la obra era más difundida que las deudas. Todos la tenían.

Este artículo fue publicado por LA PATRIA, en su edición del 4 de mayo de 1930.

SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR:	Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR:	Alberto Guerra Gutiérrez Eduardo Kunstek Montaña Edwin Guzmán Ortiz Erasmó Zarzuela C.
COORDINACIÓN:	Berny Salinas Aramburo Benjamín Chávez Camacho
RETRATOS DE LUIS MENDIZABAL S.C.:	Gilberto Burgos Aquim Manuel Fuentes Lira